



[PLUMAS AL VUELO]

# De escrituras viajeras

◆ JESSICA NIETO

Escribir conlleva la construcción de un espacio dentro de otro espacio, un espacio que lo va configurando la misma escritura que se extiende por nuestra imaginación, por la hoja en blanco, o por el monitor de la computadora. Un espacio que se habita. Este espacio escritural se enuncia, además, desde nuestro propio lugar, el lugar desde el cual escribimos. La relación que mantiene ligados estos tres espacios se puede volver más compleja, cuando quien escribe se desplaza, se mueve, viaja. Y puede ser aún más complicado el panorama cuando el viaje es forzado, producto del exilio, cuando uno no decide moverse pero las circunstancias lo empujan. Estos movimientos, forzados o no, son también movimientos de la escritura. Si de por sí escribir es algo que va siendo, es decir, uno va escribiendo, el viaje obliga a mantener el trazo en

constante fluir, como si navegara. Pensar a la escritura como navegación es ideal en muchos sentidos, pero en particular para el escritor itinerante es la forma de sujetar su vagancia (si es que la vagancia puede sujetarse), de expresarla, porque, como lo afirma Gaston Bachelard: “el agua es la señora del lenguaje fluido, del lenguaje sin choques, del lenguaje continuo, continuado, del lenguaje que aligera el ritmo, que da una materia uniforme a ritmos diferentes”.

En su libro *El escritor como migrante*, Ha Jin, escritor chino-estadounidense, escribe, claro, con mucha precisión, sobre el fluir de la escritura en el exilio. Desde hace varios años, Ha Jin vive en Estados Unidos, y ha decidido escribir en inglés y no en chino. Esta decisión que supondría una suerte de desarraigo, no resulta tan difícil o dolorosa cuando se toma desde la perspectiva de la escritura y no del

escritor, es decir, cuando la lengua que expresa a la escritura es la adecuada, aunque el escritor no la sienta tan propia. Por supuesto que manejar otro lenguaje no es nada sencillo en el ámbito de la creación, porque además de dominar la gramática y el uso hay que saber combinar los múltiples sentidos de las palabras para generar metáforas, por ejemplo. Así, Ha Jin, escritor migrante él mismo, nos presenta una serie de situaciones vividas por varios escritores que, por razones políticas, ideológicas o por simple vagancia, han vivido en otros países donde no se habla su idioma y, como la necesidad de escribir es imperiosa, deciden escribir en la lengua del país donde ahora viven, porque ante todo desean ser leídos.

Entre toda esta relación de autores, títulos de libros y experiencias diversas, Ha Jin va enumerando ideas o principios sobre el arte de escribir en el exilio, aunque

## "A VECES, LA VIDA DE UN LIBRO NO VIENE DETERMINADA POR LA LENGUA EN LA QUE FUE ESCRITA, SINO POR EL TEMA SOBRE EL QUE VERSA".

varias de ellas pueden aplicarse fácilmente como principios de la escritura literaria en general, porque, si entendemos a la escritura como navegación, esta siempre es un viaje, siempre está en movimiento, siempre se y nos desplaza. De alguna manera, todos los escritores, estén o no en sus países de origen, son migrantes.

Para Ha Jin, cuando uno decide escribir debe hacerlo respondiéndose tres grandes preguntas: ¿Para quién, en nombre de quién y en interés de quién escribo? La respuesta depende de cada escritor y de su circunstancia, pero lo que queda más o menos claro es que todo escritor busca el reconocimiento y la transcendencia. Para el escritor migrante, el reconocimiento de su pueblo es importante y es muy posible que su escritura se oriente hacia esa intención. Así, siendo un escritor viajero, y siendo la escritura el viaje, cuando uno sale de su patria, el regreso es posible gracias a la literatura.

Otro principio literario que me ha resultado valioso es el que tiene que ver con la búsqueda de la similitud humana. Ha Jin, portavoz de la era global –aunque me gusta más decir, diversa– dice: “Así como el escritor creativo no debe aspirar a fracturar la cultura, sino a crearla, una gran novela no debe limitarse a presentar la cultura, debe crear cultura. Las grandes novelas no se limitan a contar

historias de otros mundos, sino que además despiertan la empatía del lector y le hacen recordar su propia situación existencial”. De esto se desprende otro principio, que es: “A veces, la vida de un libro no viene determinada por la lengua en la que fue escrita, sino por el tema sobre el que versa”.

Considerando que en este libro se defiende la condición itinerante del escritor, su movilidad, se entiende a la literatura como aquello que elimina o reduce la extranjería. “Solo la literatura es capaz de atravesar las barreras históricas, políticas y lingüísticas, y llegar a un número de lectores que incluya a los de la patria natal del escritor”; así, “el arte se convierte en una vía de reconciliación y de transcendencia”.

A pesar de esto, Ha Jin afirma que “para muchos escritores migrantes, la auténtica patria es la lengua materna”. Ante esto, el autor comenta que: “En la creación literaria se necesita una lengua de síntesis para asegurarle a la obra un mayor significado y autenticidad. Uno de los principios en los que debe basarse esta lengua es la traducibilidad. En otras palabras, cuando se traslada a otras lenguas, la obra tiene que conservar su significado”.

Hay otro libro, de publicación reciente por la UANL, que toma este tema de pensar a la escritura en movimiento constante, como

un andar que recorre el pensamiento, la palabra, la idea, o una tradición; una escritura que viaja, también, sin que el escritor o escritora viajen literalmente, sino que lo hacen a través de sus textos y de la lectura de los mismos. El libro es *Escritores viajeros. El nomadismo como poética*, de Asunción Rangel (2020), editora y escritora mexicana. En este conjunto de ensayos, Asunción profundiza en los viajes de los poetas Gonzalo Rojas, Juan Gelman, Pablo de Rokha y José Emilio Pacheco, cuyos textos sirven para ejemplificar el concepto de “nomadismo”. Los presenta como navegantes nocturnos, como Odiseos que “viajan por el mar de la tradición literaria de todos los tiempos”.

A final de cuentas, el viaje que emprende todo escritor o escritora, salga de su país o no, es un viaje personal: va viajando-escribiendo solo. Por eso, uno de los principios que Ha Jin sostiene es precisamente que “como escritor, debo aprender a estar solo”. Cada quien configura su propio espacio, el espacio que habita a través de su escritura, y emprende un viaje en el cual nadie puede acompañarlo. El escritor apunta sus naves hacia los lectores, que son sus puertos, sitios donde se detiene a dejar algo de sí. Sitios de donde va y viene para seguir navegando. Como escritores nunca nos estamos quietos y nunca permanecemos: como Ulises retornamos, aunque “uno no puede regresar al mismo lugar como si fuera la misma persona [que se fue]”. Así, nuestro drama es no regresar nunca, y nuestra dicha, permanecer. ●